

COLUMNAS

El caos en Latinoamérica: agonía del neoliberalismo con auge de la remilitarización

El Ciudadano · 15 de noviembre de 2019



Por Alfredo Jalife-Rahme

En el mundo hoy tripolar de EEUU/Rusia/China, fracturado por la desglobalización que refleja la agonía del neoliberalismo global, se escenifican revueltas multidimensionales con una aguda remilitarización en Latinoamérica —

sin el Caribe—, en medio de la rebelión demográfica de los ‘millennials’ que usan como instrumento las redes cibernéticas.

Solía proferir Confucio, el incommensurable sabio chino del siglo V a.C., que el inicio del caos se gestaba con la confusión lingüística.

En el nuevo (des)orden global en curso, han sido hechas añicos las viejas categorías de izquierda/derecha cuando hoy el mundo se encuentra fracturado por la dicotomía del nacionalismo contra el globalismo —antes de la próxima taxonomía de la inteligencia artificial donde prevalecerán EEUU, China y Rusia.

La epidemia de revueltas en Latinoamérica, sin contar el Caribe que padece las propias, se han agudizado debido a su dinámica demografía donde resaltan los *millennials* desde Ecuador pasando por Chile hasta Bolivia y quienes se movilizan con mayor vehemencia y celeridad gracias a las redes cibernéticas.

Bajo el prisma del hemisferio ‘americano’, resalta la lucha por el poder en EEUU entre dos grupos antagónicos —el de George Soros y el del presidente Trump— quienes hoy luchan en una guerra sin cuartel con sus respectivos tentáculos y epígonos.

En la fase de Trump, asistimos a un neomonroísmo que resucita la doctrina Monroe de 1823 y que busca destruir lo que queda del alicaído bloque ALBA.

La **feroz lucha** fratricida en EEUU, de cara a las elecciones de noviembre de 2020, afecta e infecta la dimensión latinoamericana debido a la presencia del 18% de latinos en su seno —55 millones, en una población de 329 millones—, **muchos de ellos de doble nacionalidad**, así como a la política propia del trumpismo, nada disímbola de Hillary Clinton/Obama respecto a Latinoamérica que sufre en varios puntos desestabilizaciones mediante golpes de Estado inducidos y apoyos tangibles para sus diversas remilitarizaciones.

A mi juicio, el inicio de las audiencias públicas para defenestrar a Trump y/o la búsqueda de su reelección tienen ya repercusiones enormes desde el norte de México —la carnicería de la **familia de mormones LeBaron** en la sierra de Sonora, frontera con Arizona: notorio ‘estado volátil (*swing state*)’ del Colegio Electoral— hasta Bolivia, donde fueron capturadas las llamadas telefónicas a la Embajada de EEUU en La Paz de parte de dos senadores republicanos que promovieron el golpe de Estado: Marco Rubio de Florida (con 29 votos electorales) y Ted Cruz de Texas (con 38 votos electorales).

De aquí a noviembre del 2020, tanto para impedir su **impeachment** (defenestración) como para ser reelegido, Trump deberá contar con el apoyo de los dos senadores de origen cubano Marco Rubio y Ted Cruz, quienes han apretado las tuercas para propiciar cambios de régimen en países que consideran comunistas/socialistas en Latinoamérica.

A raíz de la carnicería de la familia de mormones binacionales LeBaron en el norte de México, no solamente el presidente Trump conminó a su homólogo mexicano a recibir ayuda militar para combatir a los ‘monstruos’ del narcotráfico, sino que también el muy influyente senador republicano Lindsey Graham llegó a calificar a México de encontrarse en una situación peor a **la de Siria**.

Las convulsiones en Latinoamérica y sus resultados **tendrán enorme impacto en las elecciones de EEUU** en noviembre del 2020.

Hoy Latinoamérica vive una imponente remilitarización: desde la llegada al poder en Brasil con el **excapitán evangelista** Jair Bolsonaro hasta el reciente golpe policiaco/militar/mediático/bíblico en Bolivia.

En Brasil, la máxima potencia geoeconómica/territorial/poblacional/militar de Latinoamérica, 22 miembros del gabinete de Bolsonaro son militares, donde destaca su vicepresidente y general retirado Hamilton Mourao.

La remilitarización brasileña es *sui generis* con máscara ‘democrática’, mezclado al pinochetismo neoliberal de su ministro de economía Paolo Guedes: **un Chicago boy adoctrinado en Chile.**

En Chile, el colapso del [modelo neoliberal](#) ha llevado a una revuelta de los millennials que no amaina, por lo que su presidente Sebastián Piñera, un multimillonario que hizo su fortuna bajo el pinochetismo, decretó el estado de emergencia operado por la casta militar.

La dimisión del gabinete de Piñera y las promesas de un nuevo pacto social y una [nueva Constitución](#) no satisfacen a los *millennials*, sin horizonte palpable de vida, quienes exigen su renuncia, lo cual presagia la ingobernabilidad y un inminente golpe de Estado rectificativo.

En Perú, frontera norte de Chile, el presidente [Martin Vizcarra](#) [disolvió el Congreso](#) y gobierna con un amplio respaldo de su Ejército.

En Ecuador, frontera norte de Perú, las volcánicas protestas juveniles obligaron a un toque de queda operado por el Ejército en la capital Quito para sostener a su repudiado presidente Lenin Moreno que tuvo que huir a Guayaquil.

Hasta aquí cabe un axioma estrujante: los Gobiernos de Latinoamérica, sean de izquierda o de derecha en la anacrónica taxonomía, **perviven si gozan del apoyo del Ejército** —como son los casos de Nicaragua y Venezuela— o son derrocados, como es el caso de Bolivia donde el Ejército y la Policía obligaron a la [renuncia del presidente Evo Morales](#).

El caso de Venezuela es singular: pese al boicot y las [sanciones de EEUU](#) —que busca apoderarse de su petróleo, oro y torio—, el presidente Maduro, sucesor de Hugo Chávez (teniente coronel de carrera), ha podido sortear las sublevaciones y la [autoproclamación como ‘presidente’](#) de Juan Guaidó, gracias al apoyo del Ejército que ha mantenido su cohesión contra vientos y mareas.

Debido al golpe de Estado, Bolivia marca el paroxismo de la remilitarización en Latinoamérica y parece repetir el menú neomonroísta de EEUU cuando Hillary Clinton propició el golpe de Estado militar contra el presidente Manuel Zelaya en Honduras en 2009 para luego redireccionar su ‘democracia’ militarizada con un candidato conveniente.

¿Podrá el Ejército de Bolivia repetir hoy con Trump la **fórmula hondureña de ayer con Hillary Clinton**?

En Bolivia, llamó la atención que la [autoproclamada presidenta Jeanine Áñez](#) — por cierto, [tía](#) de Carlos Andrés Áñez Dorado, un narcotraficante encarcelado en Brasil hace dos años — haya sido elegida sin quórum y entronizada por los militares en forma flagrante.

La autoproclamada presidenta se hizo notar más, amén de su racismo medieval contra los indígenas (mayoría de la población), por ostentar una Biblia evangelista como su estandarte, en imitación al ‘[evangelismo sionista](#)’ del excapitán Bolsonaro en Brasil.

Entre los varios factores en juego en Bolivia, cabe destacar uno de mayor trascendencia geopolítica: su posesión de gas nacionalizado y la mayor reserva de litio en el planeta que sirve para los *smartphone* y los carros eléctricos.

Justamente antes del golpe, el Gobierno de Evo Morales había anunciado sus planes para nacionalizar la industria del litio. Cabe destacar que días antes, el depuesto Evo Morales había asistido al lanzamiento del carro eléctrico [Quantum](#), de fabricación boliviana al 100%.

Hace dos meses, Ivanka, hija y ‘asesora’ de Trump, [había visitado](#) la provincia de Jujuy (Argentina), frontera con Bolivia, para apoyar la ‘ruta del litio’ mediante una inversión de 400 millones de dólares.

El ‘triángulo del litio’ de Bolivia/Argentina/Chile concentra el 75% del planeta y es objeto de la codicia de las mineras anglosajonas de EEUU y Canadá que desde la OEA —con sede en Washington y cuyo presupuesto depende del 60% de EEUU — [había catalizado](#) el golpe de Estado en Bolivia.

Por Alfredo Jalife-Rahme Analista de geopolítica y globalización. Columnista y comentarista en varios periódicos, radios y televisiones internacionales. Profesor de posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en Geopolítica y Globalización. Autor de varios libros. Nombrado por la Red Voltaire de Francia como ‘El principal geopolitólogo de Latinoamérica’.

Fuente: [El Ciudadano](#)